

Pluma i Lápiz



LETRAS AMERICANAS

RUBEN DARÍO

(Colaboracion extranjera para «Pluma i Lápiz»)

Si la produccion artistica encuentra en su senda una voz de alabanza o un gruñido de censura que deshiele la indiferencia de un nombre, puede vanagloriarse el poseedor que, envidiado o admirado, va camino de la gloria, que su nombre salvado del olvido se repetirá en oleadas de simpatías o en borbotores de bilis: Ruben Darío es de esos. Su nombre, persa-judaico, salvó su gloria, i hoi, jóven, oficia de maestro en un templo donde la belleza tiene el trono mas joyante i donde se lee como versículo de iniciacion i como lema sugestivo: el arte por el arte.

Su cara conserva aun los rasgos orgullosos del indio formidable; sus ojos dormidos como si la vision fuese interna, o persiguiera en el cielo negro del cerebro, el alma de sus cuentos o la inspiracion de sus versos; apenas habla; un ensueño lo desvanece, como la morfina a un vicioso demoníaco; i al andar arrastra el paso con la pereza de un enfermo; en tanto, va la musa jóven—la que viste de rosa i verde, la que bebe *champagne* en los gabinetes de las mundanas i baila vales en los palacios de los zares—a cantarle sus coplas con una música nueva, que hace el efecto de un ramo de flores deshojadas por una brisa que silbara sobre los pétalos, un gracioso rondó de escalas cromáticas, mas bullcioso que el bailado por las viejas marquesas de faldas pompadour i seniles chamberlanes de encajes blancos.

Jefe de una escuela, comenzó en el nuevo mundo una etapa progresiva, pues la factura nueva siempre es adelante en el vulgar asunto manoseado muchos años atras por los primeros cancioneros de la conquista; i al primer rondel de Darío, hubo interjecciones, preguntas de soslayo, vinieron las críticas zonzas i absolutistas, las ridiculeces groseras; mas una cruzada se inició, i los poetas niños i algunos

prosadores viejos fueron venciendo a cada torneo de letras, i pronto la escuela modernista tuvo un Vaticano—la América—i una lejon ardorosa de sacerdotes.

Cuando mui jóven leía los cánticos clásicos, los anapestos castizos, su cerebro hecho para lo raro dejaba de alterarse, i con el respecto que da lo viejo, saludaba el dáctilo bucólico, la oda heróica, pero sin tomar el sendero ni hacerse sectario de las antiguas lejonas greco-romanas, cuyos imitadores han sido

medianías insignificantes. Mas un día en un amanecer triston, leyó a Hugo—el primer parnasiano— a Baudelaire— el primer decadente— vió a la América siglos atras en asuntos literarios, e impasible ante el anatema que habrian de lanzarle los rimadores de aguinaldo, ofreció a manera de pregon, sus versos en un ritmo nuevo, donde el color i la

música amalgaman sus tonos i sus sonidos.

Simultáneamente Casal i Martí en Cuba i Gutiérrez Nájera en Méjico, presentian el movimiento que iniciaba, la revolucion que venia como un claro de luz en la indiferencia asumida en los poetas americanos ocupados aun en aplaudir a Lamartine, a Gallegos i a Musset; ignorando que a Lecomte de Lisle se le erijia en el maestro del parnasianismo i que Verlaine flotaba la bandera del decadentismo; i trabajaron en ajustar la rima española, la vaguedad esquisita de lo exótico, la idealidad de mujeres nuevas, haciendo ver al mundo literario que el modernismo en algunas de sus sectas—tales como el decadentismo, colorismo, parnasianismo, son los románticos mas quintesenciados i a veces mas amanerados del siglo XVIII i los de primeros del actual, señalando casi todos a Hugo como precursor de la escuela i los mas exigentes a Banville, el poeta de la aristocracia.

La América de las palmas i los rios, del



RUBEN DARÍO

sol ardiente i del cielo azul, fué cantada por Darío; pero alternó sus cantos, rompiendo el cerco de poeta local, i cantó al mundo, al Paris vicioso de la cortesana morfinómona; al Japon misterioso de los Buddahs i crisantemos; a la Grecia mitológica de los sátiros i los gnomos; al pais cortesano de los abanicos del renacimiento; a los fantásticos caprichos de la corte de Oberon; i a la satánica bruma que cultivó Poe en sus narraciones blasfémicas; encontrando lo bello, lo espiritual, presintiendo lo artístico en todo, ya en un mosaico pompeyano, como en una minúscula figurilla de la Siria.

Sus libros mas conocidos son *A. de Gilbert*, *Los Raros* i *Prosas Profanas*. En el primero se advierte el arte en las descripciones, la filosofía de un magnifico, de un artista; el paralelo en prosa debe hacerse con Catulle Méndes, el mas refinado de los cuentistas, i en verso con Henry Regnier, uno de los bizantinos de la rima. *Las Estaciones*, los sonetos

Aureos, el *Lied*, el epitalamio *Para una novia*, el soneto *Colombia*, la perfumada composicion *Era un aire suave*, el aristocrático *Blason*, *El clavicordio de la abuela* pueden demostrar al sereno de juicio, al hombre honrado ante su conciencia artística, que Ruben Darío ántes que neurótico i decadente, raro i afrancesado, es un poeta admirable, de un léxico suntuoso i mórbido, un correcto artista en la medida del metro i un soñador delicado que da en el verso la mejor nota de su pauta i el mejor matiz de sus pinceles.

Actualmente el bardo Darío vive en Paris, haciendo la vida de un *montmartrois* junto a Jean Moreas, al cancionero Montoya, al pintor de la Gándara, a Fleuris, a Dubus, i toda la caravana modernista.

FRANCISCO GARCÍA CISNEROS.

New York, Abril de 1901.

LOS OJOS NEGROS DE JULIA

¿Eva era rubia? Nó. Con negros ojos
vió la manzana del jardín: con labios
rojos probó su miel; con labios rojos
que saben hoí mas ciencia que los sabios.

Vénus tuvo el azur en sus pupilas,
pero su hijo nó. Negros i fieros
encienden a las tórtolas tranquilas
los dos ojos de Eros.

Los ojos de las reinas fabulosas,
de las reinas magníficas i fuertes,
tenían las pupilas tenebrosas
que daban los amores i las muertes.

Pentesilea, reina de amazonas,
Judith, espada i fuerza de Bhetulia,
Cleopatra, encantadora de coronas,
la luz tuvieron de tus ojos, Julia.

Luz negra, que mas luz que es la luz blanca
del Sol, i las azules de los cielos,
luz que el mas rojo resplandor arranca
al diamante terrible de los celos.

Luz negra, luz divina, luz que alegra
la luz meridional, luz de las niñas
de las grandes ojeras, ¡oh luz negra
que hace cantar a Pan bajo las viñas!

RUBEN DARÍO

LA PRIMERA DECEPCION

Ambiente perfumado, gasas, flores,
rodean a Rebeca, que anhelante
de dulces emociones, ve el instante
de la fiesta llegar i sus amores.

Corrije presurosa los menores
defectos del tocado, i su semblante
irradia satisfecho i arrogante
del contento mas vivo los fulgores.

Su orgullo al contemplarse reflejada
en veneciano espejo, no la engaña,
pues el sol la envidiase si la viera...

De pronto, palidece, i espantada
una cana se observa que le empaña
el lustre de su rejia cabellera...

GUILLERMO MONTEBRUNO L.